

LAMINA CUADRAGESIMATERCERA.

Terminados los bergantines, se botaron al lago el domingo 28 de Abril. Se habían preparado más de cincuenta mil saetas de ballesta, estaban bien dispuestos los caballos, y se había mandado traer de la Villa Rica gran cantidad de pólvora, cañones, y sobre todo tres piezas gruesas de hierro llegadas de Jamaica. Además se habían unido al ejército todos los españoles que no eran indispensables para guardar las dos villas. Hizose alarde el mismo domingo, y resultaron ochenta y seis caballeros, ciento diez y ocho ballesteros y arcobuceros, setecientos y más peones de espada y rodela, tres cañones de hierro y quince menores de bronce, diez quintales de pólvora y suficiente pertrecho para las ballestas. Los aliados eran ciento ochenta mil, á las órdenes de Alonso de Ojeda.

El 20 de Mayo se dispuso la salida de los castellanos sobre México, y al día siguiente debían empezar la marcha los tlaxcaltecas. Era el jefe de éstos el bravo mozo Xicotencatl. Sin duda comprendió la insensatez de ayudar á los castellanos, y se volvió á Tlaxcalla. Mandó Cortés á Ojeda que lo alcanzase y que lo ahorcara, y así se hizo.

La pintura cuadragésimatercera muestra en la parte inferior la persecución de los fugitivos por los tlaxcaltecas, que llevan el estandarte de Ocotelolco. En la parte superior se ve á la caballería castellana, que más rápida en su marcha, los alcanzó y envolvió. La leyenda mexicana YEYAHUI, significa *Los envolvieron*. Esto nos hace creer que Xicotencatl no se fué solo, sino con parte de sus fuerzas. En efecto, en el centro, en el camino en que están marcadas las huellas de las pezuñas de los caballos y de los pies de los perseguidores, dos castellanos prenden á dos indios. Uno es un jefe, y sobre él se lee *Mixcotecatl Tlaxcalteco Capitan*: creo que el primer nombre está mal escrito, y que es Xicotencatl. El otro es un soldado, y sobre él se lee *espía traidora*: lo que nos da á conocer que como tales los consideraron, y con ese pretexto los ahorcaron.

LAMINA CUADRAGESIMACUARTA.

Marchó el ejército sobre México. Alvarado y Olid salieron juntos el 22 de Mayo, el 25 entraron en Tlacopan, el 26 marcharon á Chapultepec y lograron romper el acueducto; y se retiraron con ocho hombres y un caballo muertos, cincuenta heridos y gran pérdida de aliados. El 27 marchó Olid á Coyoacan.

El 31 salió Sandoval para Iztapalapan, y Cortés fué á auxiliarlo con los bergantines en la toma de esa ciudad. Una flotilla de quinientas canoas quiso estorbarle el paso; pero como al acercarse empezara á soplar viento, las naves de Cortés marcharon sobre las débiles canoas, despedazándolas á su choque. Apenas si, á fuerza de remo, se salvaron las más veloces en los canales de la ciudad.

Entretanto Sandoval, á pesar de la brava resistencia de los mexicas, había entrado en Iztapalapan, y prendió fuego á la ciudad.

Inclinados nos sentimos á creer que ese combate se representa en la pintura cuadragésimacuarta, no obstante que lleva el nombre de Cohuatlichan; sin que podamos aclararlo, porque falta el jeroglífico. Pero Coatlichan era lugar que estaba en poder de Cortés, cercano á Chalco, y nadie refiere que hubiera tenido que tomarse por la fuerza.

En la pintura los caballeros castellanos atacan y toman la ciudad, mientras los tlaxcaltecas combaten con los mexicas que se presentan en canoas.

Si el apéndice medio borrado que junto á la casa se ve, fuera un fragmento de culebra, entonces sería el jeroglífico de Coatlichan, y la pintura representaría uno de los desembarcos que hicieron los mexicas en territorio de Texcoco; y nos mostraría que ocuparon el citado lugar, y que de él los desalojó Cortés, lanzando la caballería sobre ellos, y á los aliados contra las canoas de los guerreros que llegaban de refuerzo.

LAMINA CUADRAGESIMAQUINTA.

Tomada Iztapalapan, viró Cortés con sus bergantines, y al pasar junto al peñón de Tepopolco, la guarnición los atacó: por lo cual desembarcó con ciento cincuenta castellanos, y á pesar de lo difícil de la subida, y de estar bien fortificado y guarnecido, tomó el cerro y pasó á cuchillo á todos sus defensores, sacando él veinticinco soldados heridos.

Dirigióse en seguida al fuerte de Xoloc, el cual, como ya hemos dicho, estaba en la unión de las calzadas de Iztapalapan y Coyoacan. La sorpresa de su llegada, y el fuego de sus cañones que á malsalva barría los parapetos y pirámides del punto, hizo fácil el desembarco y toma del fuerte.

A su vez Cristóbal de Olid, al ver la flota, salió de Coyoacan y llegó á apoyar el desembarco.

Quisieron los mexicas recobrar el punto; pero Cortés hizo sacar los tres grandes cañones de hierro, y asestando uno sobre la calzada, los hizo retroceder, ayudado del fuego de flanco de la artillería de los bergantines.

Cortés se situó en el cercano teocalli de la diosa Toci. Ese día empezó el sitio.

La pintura cuadragesimaquinta representa este episodio. Se ve la calzada entre las aguas del lago. En medio de la calzada está el templo piramidal de la diosa Toci, y sobre él un letrero en caracteres góticos que dice *Tociquauhtitlan*.¹ El aparato de madera que está sobre el templo, era el destinado al sacrificio del aspamiento.

El jefe de Tizatlan con otro guerrero tlaxcalteca rebasan el teocalli, y los siguen Marina con escudo, un rodadero y un guerrero armado de punta en blanco. Combaten con ellos los mexicas, entre los cuales se ve en primer término á un tigre, armado de macana y con escudo de Totec. Varias canoas de mexicas apoyan la defensa á un lado de la calzada, y en el opuesto en uno de los bergantines llega Cortés con Marina.

¹ El letrero dice equivocadamente *Teçiquauhtitlá*. Como en el original estaban muy borrados los letreros, y la persona que hizo la copia no sabía el mexicano, salieron éstos con muchas equivocaciones.

LAMINA CUADRAGESIMASEXTA.

No es nuestro ánimo relatar la heroica defensa de México: nuestra misión se reduce á explicar las pinturas del lienzo de Tlaxcalla. Nos bastará pues decir, que Cortés tomó como base de operaciones el fuerte de Xoloc, y que haciendo de él constantes salidas, tomó varios parapetos y cortaduras hasta acercarse al templo mayor. En estas operaciones se vió precisado á ir destruyendo y quemando las casas que encontraba á su paso, pues los mexicas constantemente volvían á rehacerse y á abrir nuevamente las cortaduras.

Así llegó el 9 de Junio. Al amanecer marchó Cortés con españoles y aliados resueltamente sobre la primera cortadura de la calzada, apoyando su avance con el fuego de los bergantines. Los mexicas la defendieron con brío, pero tuvieron que retirarse. Siguió Cortés sobre la segunda que estaba á la entrada de la ciudad y defendida por un parapeto apoyado en el teocalli llamado Xoloco, el cual se alzaba donde después se construyó la iglesia de San Antonio Abad. Se tomó también con auxilio de los fuegos de los bergantines; pero éstos no podían pasar adelante, y se desembarcó parte de su gente para reforzar la columna de ataque. Hacia donde está ahora la calle del Rastro,¹ había una tercera cortadura con su parapeto, y también se ganó sin gran dificultad porque no tenía agua el foso. Con la columna iba el aserrador Diego Hernández y buena cantidad de indios, los cuales cegaban las cortaduras con los escombros de los parapetos y casas vecinas; pues mientras los españoles tomaban los primeros, los aliados desalojaban de las segundas á sus defensores, y les prendían fuego.

La cuarta cortadura no fué tan sencilla de tomar, porque era el canal del Sur, defendido por un grueso parapeto que se apoyaba en el templo Huitznahuac, el cual estaba donde ahora se alza el Hospital de Jesús. A fuerza de empuje y tiros de ballesta y arcabuz, y arreciando el fuego de dos cañones grandes de hierro, se desalojó del teocalli á los mexicas; y pasando entre el agua algunos soldados, se pudo asaltar y ganar el parapeto.

Mientras los de atrás trataban de cegar el canal del Sur, Cortés siguió adelante y encontró expedito el puente del canal del centro, que daba entrada al recinto del templo mayor. Olvidóse de la táctica especial de los mexicas, y metióse dentro imprudentemente, llegando hasta lo alto del teocalli de Huitzilopochtli.

En ese momento aparecieron por todas partes escuadrones enemigos, y arremetieron

¹ He querido localizar estos sucesos por su importancia histórica; aunque el Ayuntamiento ha quitado las placas de los antiguos nombres de las calles, sustituyendo éstos con una numeración que borra los testimonios de nuestras glorias.